

## Presentación

Va para la redonda cifra de diez años que la Sociedad Española de Fenomenología (SEFE) celebró sus Terceras Jornadas. A diferencia de los dos primeros congresos, que tuvieron lugar en Madrid y versaron sobre *Ortega y la fenomenología*, el primero, y sobre *El concepto de mundo de la vida* el segundo, el tercero no se localizó en Madrid, y mientras las actas de aquéllos se publicaron en fechas razonablemente próximas a las celebraciones, diversas circunstancias han retrasado la publicación de éstas, que reproducen las ponencias del encuentro que tuvo lugar el mes de noviembre de 1992 en Peñíscola bajo el título de *Mundo de la vida e interculturalidad*. Después la SEFE ha celebrado otros dos congresos, el cuarto en Santiago de Compostela, en colaboración con su Universidad, en el marco de la conmemoración de su V centenario (septiembre de 1996), bajo el título de *Fenomenología y Ciencias Humanas* y el quinto acaba de tener lugar en Sevilla (noviembre de 2000). M<sup>a</sup> Luz Pintos y José L. González López consiguieron llevar a la imprenta las Actas del IV Congreso y nos consta que César Moreno y Alicia M<sup>a</sup> de Mingo trabajan y progresan en la puesta a punto de las ponencias del último congreso de nuestra Sociedad de Fenomenología.

Valga este breve recuento para ensayar una primera justificación de por qué nos hemos esforzado en imprimir estas páginas, a pesar del tiempo transcurrido y del hecho de que algunos de los trabajos publicados a continuación han aparecido ya editados en otros idiomas. Cuando estas actas lleguen a sus destinatarios, la SEFE habrá conseguido la pequeña hazaña de estar al día en lo que respecta a la publicación de sus encuentros filosóficos. Hay una segunda y más sólida razón para haber superado las dificultades que la publicación

de un volumen de casi cuatrocientas páginas siempre plantea a una comunidad de filósofos, es decir, a una comunidad con escasos recursos. Y es que, a pesar del tiempo transcurrido, tenemos la convicción de que los trabajos que ahora damos a la luz no han perdido ni vigencia ni actualidad.

Dentro de los múltiples aspectos que el atractivo título de las Terceras Jornadas de la SEFE permitía, hubo dos temas recurrentes que vertebraron las aportaciones al congreso. Los dos centros de convergencia fueron la pregunta por la constitución de Europa como un horizonte de cultura abierto a los múltiples problemas, no sólo teóricos, del diálogo con otras culturas, y los análisis en torno al concepto husserliano que se ha revelado de más actualidad en la pasada década de los noventa: el concepto de *Mundo de la vida*, ampliando, así, las aportaciones de las Segundas Jornadas. Más genéricamente, las contribuciones al congreso se inscriben, al igual que las presentadas en los anteriores y en los que le siguieron, en la tradición de la fenomenología, entendida no como escuela sino como corriente de pensamiento viva y abierta que permite interpretar las cuestiones del tiempo y dialogar con otras corrientes filosóficas (hermenéutica, filosofía analítica, postmodernidad, ciencias sociales en general). La nómina de los autores estudiados y citados así lo atestiguan. Están presentes *ex abundantia* los grandes fundadores de la fenomenología: Husserl, Heidegger y Ortega; pero también Lévinas, Merleau-Ponty, Patočka, Ricoeur, Derrida, Wittgenstein, Strawson, Hannah Arendt, Lévi-Strauss, Zubiri, Gaos, Marcuse, Habermas, Apel, etc.

Desde la muy actual e irresuelta cuestión de si es la cultura europea, con su núcleo en la filosofía (entendida a la manera en que surgió en Grecia, hacia el siglo V) y en sus producciones científico-técnicas, una cultura excepcional en razón de su *telos* específico, o si, por el contrario, no es la europea sino una cultura entre otras que por razones de poderío político y económico ha dominado a las otras culturas de la tierra, hasta las relaciones entre el mundo de la vida y la crisis de la modernidad, el problema del otro, los rendimientos que pueden tener determinadas categorías fenomenológicas para dar fundamento a las ciencias sociales en general y a la antropología en particular; la distancia y posición entre filosofía y vida cotidiana (en

relación con las cuestiones de la epojé y la autenticidad; la tensión entre libertad y racionalidad como fundamentos de la Historia, la estética y la imaginación como motivos fenomenológicos, en fin, todos estos temas y algunos más que no mencionamos sirven de argumento a las reflexiones que aquí se presentan. Creemos que no ha pasado el tiempo, es decir, creemos que no han periclitado ni las preguntas ni el tratamiento que reciben. Hemos tenido el dudoso privilegio de comprobar, al asistir al cambio de milenio, que las fechas no condicionan el curso de los acontecimientos. Y menos en filosofía, cuyos temas centrales han cambiado notablemente poco en los últimos dos mil quinientos años.

También añadimos en este texto un importantísimo trabajo de Antonio Zirión sobre la traducción de José Gaos de las *Ideas I*, que seguramente marcará un antes y un después en la explicación de la fenomenología en español. El objetivo fundamental de esta publicación es llamar la atención sobre la necesidad de una revisión a fondo de esa traducción. Mientras se acomete esa tarea, esperamos que sean tenidas en cuenta las atinadas observaciones de nuestro querido amigo y colega mexicano.

Ya sólo nos queda agradecer a todas las personas que participaron en la organización de los encuentros, pues por más alejada que, en el tiempo, esté su generosidad, no ha sido olvidada. Mención especial merecen todos los compañeros de la SEFE del Departamento de Filosofía de la Universidad Jaume I, entre los que es de justicia destacar a Vicent Martínez Guzmán. Igualmente debemos mostrar nuestro agradecimiento a los traductores de las ponencias de Bernhard Waldenfels y Klaus Held.

Mientras tanto, la SEFE ha sufrido pérdidas irreparables, una de ellas la del entonces Presidente Honorario de la SEFE, Prof. D. Fernando Montero Moliner, uno de los promotores más entusiastas de estos encuentros. También la del Prof. D. Manuel Riobó, cuyas alegres y entusiastas explicaciones sobre la historia de Peñíscola recordaremos con cariño toda la vida. La tercera pérdida irreparable es la del Prof. Antonio Rivera, que con el Prof. Manuel Rodríguez Rial y con uno de los que suscribe esta presentación, fue cofundador de la SEFE. Antonio Rivera fue violentamente arrancado de esa vida

henchida de intuiciones poéticas que él llevaba. Pero a los tres nombres citados aún hay que añadir esa trágica muerte de nuestro compañero Andrés Simón, que nos dejó anonadados, obligándonos a preguntarse, cada uno para sí, por el sentido de esta vida que en cualquier momento puede encontrar el término de su camino. Sirva este libro como homenaje a todos ellos, en la seguridad de que siempre permanecerán en nuestra memoria.

José Lasaga y Javier San Martín